

solemnidad el santo cuerpo, y allí es venerado el día de hoy con grande y continuo concurso del pueblo.

BEATO MIRON, CONFESOR.

EL bienaventurado siervo de Dios Miron, nació en la parroquia de Tagamanen, diócesis de Vich, en el principado de Cataluña. De poca edad todavía comenzó los estudios, en los cuales y en la virtud aprovechó tanto, que mereció ser promovido al sacerdocio. A medida que adelantaba en edad, crecía siempre mas su propósito de vivir en soledad. Trató de sus deseos con los monges benedictinos de Ripoll, y según el parecer de ellos, salió á ensayarse en esta vida por los desiertos de la ribera del Ter. Invocaba allí á Dios para que se sirviese indicarle sitio oportuno para sus fines, cuando entre unos bosques vió un templo, y un viejo que estaba sentado á su puerta. Acercóse á éste el siervo de Dios, y le preguntó qué edificio era aquél. Respondió el viejo, que era un monasterio de religiosos de S. Agustín los cuales no pensaban sino en salvarse. Llamábase este monasterio S. Juan de las Abadesas, fundado el año 887 por el conde Wifredo el Velloso, y el cual se dió á canónigos reglares de la orden de S. Agustín á principios del siglo xi. Pasados algunos dias, con aprobacion de toda la comunidad, le vistieron el hábito, y desde luego fué Miron espejo de santidad para todos los monges. Nunca jamás quiso empleo ú oficio en que tuviese que mandar á otros. Era puntual en el coro, fervoroso y largo en la oracion, severo y constante en la penitencia. A los tibios alentaba con sentencias muy vivas que salian de su corazon como brasas ardiendo, y mas con la práctica de las virtudes. De los pobres fué muy compasivo, lo cual es una de las muestras mas claras del amor de Dios. Murió santamente en su mismo monasterio el 12 de setiembre del año 1161. A su sepulcro acudian las gentes de aquella tierra con gran fe para ser socorridos en sus necesidades, estimulados de las maravillas que por su intercesion habia ya obrado el cielo. El año de 1345 día de S. Agustín fué elevado su sagrado cuerpo y colocado en un sepulcro hermosísimo de mármol, y allí permanecen sus reliquias espuestas á la veneracion pública. Es abogado contra el dolor de cabeza y muelas. (*Domenec.*)

BEATO JUBENCO, PRESBITERO.

EL beato Jubenco, presbítero y célebre poeta español, ascendió por los grados de su literatura y virtud á la dignidad

sacerdotal. Si en la segunda época de la poesia antigua, que es la de los poetas cristianos, ninguna nacion, dice el abate Lampillas, puede disputar el principado á España, por haber sido el primer poeta cristiano el español Jubenco, ¿quién por esta misma causa podrá negarle este principado al cielo, habiendo sido presbítero dicho poeta? «Entre los sagrados latinos, escribe Masdeu, el mas antiguo que tiene la Iglesia es Cayo, Vectio, Aquilino, Jubenco, presbítero español, de nobilísima familia, que escribió en versos exámetros la historia evangélica sin fuego poético, pero con estilo sencillo y muy latino;» dedicada á Constantino Magno. Compuso tambien un poema del incendio de Sodoma: otro sobre los sacramentos: varios himnos, y aun se le atribuye un compendio del Génesis en verso. S. Gelasio admira sus escritos, y hablan con elogio de él S. Jerónimo, Honorato de Autan, y todos los escritores eclesiásticos. Floreció por los años de 329, edificando la Iglesia con su ejemplar vida, é ilustrándola con su pluma. Lo insertan en el catálogo de los Santos Pedro de Natalibus, Tamayo y Marangoni.

La misa es de los difuntos, y la oracion la que sigue:

O Dios, Criador y Redentor de todos los fieles, conceded á las almas de todos vuestros siervos y siervas la remision de todos sus pecados, para que ob-

tengan por las piadosas oraciones de vuestra Iglesia el perdón que siempre esperaron de tí. Que vives y reinas, etc.

La Epistola es del cap. 14 del Apocalipsi.

En aquellos dias: Oí una voz del cielo, que me decia: Escríbe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.

Desde ahora, les dice el espíritu, que descansen de sus trabajos; porque sus obras los acompañan.

REFLEXIONES.

Mas que se viva en medio de la opulencia y del esplendor, ni el nacimiento, ni las riquezas, ni los honores, ni ninguna cosa nos liberta de las miserias de esta vida. Vivimos en un valle de lágrimas, y en él solo se rie á fuerza de artificio. La sentencia que condena los hombres al trabajo es universal; ninguno se exime de ella: ni las condiciones ni la edad dispensan á persona alguna. Derrámanse lágrimas, por decirlo así, antes que se esté

en estado de derramar sangre. Nacen con nosotros las pesadumbres. No siempre son los trabajos corporales aquellos que mas fatigan: el corazon y el ánimo tienen tambien sus penas, que afligen mas cuanto son menos visibles. Las cruces interiores son las mas pesadas; nunca se gime mas amargamente que cuando se gime en secreto. Desde la cuna comienzan á correr las lágrimas, y no se seca el manantial ni aun sobre el mismo trono. Menos incompatible es la alegría con los trabajos del cuerpo, que con las aflicciones del ánimo. Aquellos dan algunas treguas, tienen sus intervalos; pero los cuidados, las pesadumbres y las amarguras que causan las pasiones, fatigan sin intermision. Esta es la suerte de todos los hombres que viven sobre la tierra, ó trabajos corporales, ó penas interiores, y muchas veces uno y otro. No hay que esperar calma ni reposo hasta despues de esta vida. Dichoso aquel á quien *el espíritu dice que descanse despues de sus trabajos*. La alegría llena, la tranquilidad permanente, y el reposo dulce, solo reinan en la vida venidera. Pero advierte que este reposo se da únicamente por premio de las buenas obras; y así, solo á los muertos que mueren en el Señor, se les dice: *Descansad despues de vuestros trabajos*. ¡Qué diferencia de suertes! Igualmente mueren el justo y el pecador, igualmente trabajosa fué la vida de uno y otro; pero á los trabajos del justo se sigue un descanso eterno: á las fatigas, á los sudores y á los cuidados del pecador, una eternidad de tormentos. Lágrimas amargas en este mundo; fuego inestinguible en el otro, y con el fuego rabia, desesperacion, y un eterno rechinar de dientes. ¡Oh, qué dichosos son aquellos que mueren en el Señor! ¡Mi Dios, qué preciosa es la muerte de los buenos! ¡qué envidiable! Ella es, hablando en propiedad, el fin de todos los trabajos y el principio de una felicidad colmada, pura y eterna. Todos los hombres corren su carrera, sin que á la mayor parte se les dé nada, ni les merezca algun cuidado, el término, el paradero de ella. La carrera es sin duda trabajosa; pero en llegando al fin, ¿nos dirá el espíritu que descansemos de nuestros trabajos? Consultémoslo con nuestras obras. Bienaventurado aquel que trabajó para el cielo: bienaventurado aquel que vivió retirado, dedicándose á ejercicios de ejemplar devocion: bienaventurado aquel que huyó, que se desterró de las concurrencias llenas de peligros; el que pasó los dias de su vida en el servicio de Dios y en santos ejercicios de penitencia. Trabajemos por nuestra salvacion durante esta miserable vida, que bastante tiempo nos queda para descansar por toda la eternidad.

El Evangelio es del capítulo 6 de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus este darnos á comer su carne? á la muchedumbre de los judíos: Yo soy el pan que vive, que he bajado del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi carne, *la que daré por la vida del mundo*. Disputaban, pues, entre sí los judíos, y decian: ¿Cómo puede

Y Jesus les respondió: En verdad, en verdad os digo: que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros. El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

MEDITACION.

De la incertidumbre de la hora de la muerte.

PUNTO PRIMERO. — Considera que es cierto que hemos de morir. ¿Pero cuándo moriremos? ¿será presto? ¿será tarde? Nada sabemos. Lo que hay de cierto en la materia es que este dia puede ser el último de mi vida; que siempre se muere mas presto de lo que se piensa; que el Hijo del hombre vendrá ciertamente en la hora en que menos se le espera. Por mas prevenido que vivas, siempre te cogerá la muerte de sorpresa; ¿qué será si vives sin la menor prevencion?

Pocas muertes hay que no sean imprevistas. Ninguna que no sea repentina respecto del que muere. Parece que todas las cosas conspiran á engañar á un moribundo, y él mismo se pone de acuerdo con los mismos que le engañan. ¿Qué hombre has visto morir nunca que no se prometiese vivir por lo menos hasta el dia siguiente?

¡Rara manía! Sábese que la muerte es cierta, mas nunca se contempla sino hasta el fin de una dilatada carrera; mirase allá á larga distancia despues de una edad muy avanzada; y cuando llega esta avanzada edad, no se cree lo sea tanto que quite la esperanza de vivir todavía otro año por lo menos. Por robusta que sea nuestra salud, no hay mas que un solo paso desde la vida á la muerte. ¿Dónde se hallará un hombre cuerdo que se atreviese á asegurarnos un año solo de vida á peligro de la suya? Y no obstante, ¡yo tengo valor para dilatar mi conversion hasta el fin de este año!

Ignora el hombre el fin de sus dias, dice el Sabio; y como el

pez que juguetea en las aguas, y el ave que revolotea en el viento, caen de repente, el uno en la red ó en el anzuelo, y la otra en el lazo; así los hombres caen miserablemente en el de la muerte cuando pensaban disfrutar el momento mas gustoso de su vida. (*Eccl. 9.*)

Entre todos aquellos que murieron en este año, cuya muerte ha llegado á nuestra noticia, ¿habria quizá ni solo uno que pensase morir dentro de él? Y de todos los que morirán en este mismo año, ¿se hallará por ventura ni uno solo que no espere vivir mas?

¿Quién me podrá asegurar hoy que tambien he de vivir mañana? Esto es decir, que me puedo morir. Y este dia decisivo de mi suerte, ¿será para mi principio de una dichosa eternidad, caso de que sea hoy el último de mi vida? Estreméceme esta sola proposicion; sobresalta mi conciencia este solo pensamiento. ¡Ah, qué seria de mí, si dentro de dos horas hubiese de comparecer en el tribunal de Dios, si hubiese de dar cuenta al soberano Juez del tiempo que he perdido, y de las gracias de que he abusado! ¿qué seria de mí, si cargado de pecados, y sin haber comenzado á hacer penitencia, me fuese preciso marchar á oír y á padecer la última sentencia! Puede llegar el caso; ¿quién me asegurará de que no llegue?

PUNTO SEGUNDO. — Considera qué locura seria la de un caminante, que en la vispera de su viaje, en lugar de hacer provisiones para él, solo pensase en comprar casas, en adquirir rentas, en hacerse nuevos amigos, que dentro de pocas horas habia de dejar para no volverlos jamás á ver. ¿Seremos nosotros mas cuerdos en portarnos como si nunca hubiéramos de morir? ¿qué otra cosa hacemos cuando vivimos sin pensar en la muerte?

Si supiera que habia de morir mañana, me dispondria hoy. Mas, ¡ah! que acaso puede ser esto mas apriesa; puedo morir esta tarde, puedo morir en este mismo momento. Si sucediese esto, ¿me hallaba prevenido? ¿Y lo estaré mas si me muero cuando no lo pienso?

Un hombre que está sentenciado á muerte por decreto irrevocable, ¿puede, sin haber perdido el seso, entregarse á la alegría, y no pensar mas que en vivir? *Statutum est hominibus semel mori.* Pronunciada está la sentencia contra todos los hombres de que han de morir una sola vez. Dios es el que nos ha condenado á todos á la muerte, y de esta muerte depende nuestra suerte eterna. No se muere mas que una vez; y con todo, ¡apenas se piensa en esto! pues qué, ¿es cosa tan fácil morir bien? ¿es cosa indiferente morir mal?

¡Oh, qué terrible cosa es morir sin estar prevenido para la muerte! ¿Y cuánto tiempo nos parece que habremos menester para prevenirnos? ¿bastarianos un mes para ponernos en estado de comparecer en la presencia del soberano Juez? ¿podráse desenredar, podránse ajustar en pocas semanas los negocios de una conciencia, de una vida de treinta ó cuarenta años, de un caos de pecados y de iniquidad? Pero al fin, ¿cuánto tiempo pretendemos dedicar á esto? ¿y estamos seguros de un solo dia?

¿Qué, mi Dios, es cierto que aun los mismos que mas pensaron en la muerte, serán sorprendidos! ¿pues qué será de aquellos que ni piensan, ni quieren que se piense en ella?

¡Cosa estraña! solo en orden al negocio de la salvacion no se piensa en la incertidumbre de la hora de la muerte: en todos los demás negocios que tocan á intereses temporales, ni uno solo hay que no piense en ella. Escrituras y obligaciones de comercio, contratos matrimoniales, convenciones particulares, instrumentos públicos, papeles secretos, todo está lleno de precauciones contra esta fatal incertidumbre. No se sabe, dicen todos, lo que puede suceder; somos mortales; es prudencia prevenir los accidentes de la vida. Y por la salvacion, por los negocios de la conciencia, por asegurarnos una dichosa eternidad, ¿qué precauciones se toman?

Señor, y despues de todas estas reflexiones, será posible que incurra yo en la misma falta! No, no, dulce Jesus mio, ya no quiero mas arriesgar mi salvacion. De hoy en adelante consideraré cada dia como si fuese el último de mi vida; y con la asistencia de vuestra divina gracia voy á vivir como si hubiera de morir en aquel dia.

JACULATORIAS. — Haced, Señor, que tenga continuamente en la memoria la brevedad de la vida, y la incertidumbre de la hora de la muerte. (*Psal. 101.*)

Dios mio, no me cortes los pasos en medio de la carrera. (*Psal. 101.*)

PROPOSITOS.

1. Supuesto que cada dia puede ser el último de mi vida, ¿no será insigne locura pasar ni un solo dia sin traer á la memoria el pensamiento de la muerte? ¿pero tú has pensado mucho en ella? Cada dia se puede sentenciar el pleito de que depende tu felicidad ó tu infelicidad eterna; piensa todas las mañanas si está todo prevenido, si tienes nuevos documentos que presentar, si

ya no te resta mas que hacer. Puédesse decir que está como entendida por todas partes la memoria, ó por lo menos la imágen de la muerte. Ruinas de edificios antiguos, magnificencia de los nuevos, revolucion de las estaciones del año, sucesion regular de las horas y de los dias, rapidez del tiempo, curso de los astros, todo nos predica en su lengua la memoria ó la imágen de la muerte. Las modas que se acaban, los muebles que se gastan, las historias, las pinturas, los sepulcros, todo nos conduce al mismo pensamiento: como tú mismo no le desvies de tí, oirás muchas veces al día la voz de casi todo lo que ves, que te está diciendo que te has de morir. Además del Crucifijo destinado para que te le pongan en las manos á la hora de la muerte, el cual has de tener siempre en vida delante de los ojos, válete de ciertas piadosas industrias, que son muy oportunas para disponernos á una buena muerte. Primera: Algunos escriben esta sentencia al pié del Crucifijo, sobre la mesa en el despacho, ó en alguna parte visible de su cuarto: *Estad aparejados, porque en la hora que menos lo penseis, vendrá el Hijo del hombre.* Segunda: Otros tienen un retrato de la muerte enfrente de la cama, ó á lo menos en el oratorio, y no se pasa día sin que hagan algunas reflexiones sobre ella. Tercera: Hay algunas señoras piadosas que tienen prevenida la mortaja con que se han de enterrar, y la guardan entre sus mas ricas galas, para fijar en ella la consideracion siempre que vean aquellos sus trajes, sus preciosos vestidos, y todos aquellos aparatos de la vanidad. Cuarta: Algunos leen una vez al mes su testamento, no solo para examinar si todo está bien arreglado, ó si hay algo que añadir, sino tambien para acordarse de la sepultura que eligieron. Aprovechate de todas estas devotas industrias.

2 Supuesto tambien que es incierta la hora de la muerte, y que por mas vigilante que estés te ha de coger de sorpresa, guárdate mucho de dilatar para la muerte lo que puedes hacer en vida. La última enfermedad solo es á propósito para ejercitar en ella la paciencia. El Salvador no nos manda que nos aparejemos entonces, sino que ya estemos aparejados. Examina si te queda alguna cosa por hacer, y descende hasta las mas menudas. Mira en qué regla, en qué buena hora, en qué ejercicio espiritual eres descuidado y negligente. Haz hoy alguna oracion, ó da una limosna para alivio de las ánimas del purgatorio, etc. Estas pequeñas devociones, esta reforma de costumbres y de conducta te colmará de alegría, y te escusará muchos remordimientos. No te contentes con que te parezcan bien estos consejos, ponlos en ejecucion. No des oidos á esa pueril delicadeza,

que desvia de la memoria el pensamiento de la muerte. La consideracion de la sepultura es poderoso remedio para curar las enfermedades del alma. No hay pasion que no se temple con el pensamiento de la muerte.

DIA XIII.

MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE SAN FELIPE, padre de Sta. Eugenia, virgen, en Alejandria. Habiendo hecho dimision de la prefectura de Egipto se hizo cristiano; y estando en oracion, fué degollado por orden del prefecto Terencio su sucesor. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES MACROBIO Y JULIAN, que padecieron en tiempo de Licinio.

SAN LIGORIO, mártir, en el mismo dia; el cual en el yermo donde vivia fué muerto por unos cazadores gentiles por confesar la fe de Cristo.

SAN EULOGIO, obispo, esclarecido en doctrina y santidad, en Alejandria. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

SAN MAURILLO (ó MAURILIO), en Angers en Francia, esclarecido por los milagros que obró sin número. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN AMADO, obispo y confesor, en Sens.

SAN VENERIO, confesor, varon de admirable santidad, en el mismo dia: vivió vida eremitica en la isla Palmaria.

SAN AMADO, presbítero y abad, en el monasterio de Remiremont en Francia; celebre por su gran abstinencia y por el don de milagros.

SAN MAURILLO, Ó MAURILIO, OBISPO DE ANGERS.

HÁCIA la mitad del cuarto siglo quiso Dios dar á todo el mundo cristiano un ejemplo nuevo de virtud en la persona de san Maurillo. Nació en Italia, siendo su patria una pequeña ciudad del Milanés, y nació de padres cristianos, mas respetables por su sólida piedad, que por su nobleza y por el papel que hacian en el imperio. Fué su primer cuidado dar á su hijo una cristiana educacion. Tuvo Maurillo la fortuna de ser instruido en la religion, y educado en la virtud por S. Martin, que al volver de la Panonia, donde dichosamente habia retirado á su madre de las tinieblas de la idolatria, haciendo otras muchas, grandes y ruidosas conversiones, se detuvo cerca de la ciudad de Milan, donde comenzó á hacer vida monástica, y criar la juventud en el temor santo de Dios y en el ejercicio de las virtudes cristianas. En la escuela de tan hábil maestro aprendió Maurillo los pri-



S. MAURILLO, O.